

# **Bebiendo de Bataille: el *potlatch* de pares y la respuesta acéfala**

**Andrew Whelan**

**Facultad de Bellas Artes**

**Universidad de Wollongong**

*los estados de excitación ... impulsos ilógicos e irresistibles al rechazo de unos bienes materiales o morales que habría sido posible utilizar racionalmente (de acuerdo con el principio del balance de cuentas). A dichas pérdidas se halla relacionada... la creación de valores improductivos; el más absurdo de los cuales, y al mismo tiempo el que provoca mayor avidez, es la gloria. Completada por la ruina, la gloria, tanto bajo formas más bien siniestras como particularmente admirables, no ha dejado de dominar la existencia social y sigue siendo imposible emprender nada sin ella (Bataille 1985: 128-129).*

## **Introducción**

Existen problemas significativos a la hora de interpretar las redes de pares (p2p) dentro de la ‘economía del don’. Aquí se presentan varios aspectos de esta controversia. En primer lugar, el empírico: es posible que en otro tiempo las redes p2p operaran *como* economía del don, y es posible que todavía algunos elementos de la ecología p2p operen *como* economías del don. Pero ciertas facetas sociales y estructurales de la ‘cultura libre’ en línea originan serios problemas en las lecturas convencionales de la economía del don. Además, son bien conocidas las dificultades de conceptualización de la actual *práctica* del don y de cómo puede entenderse mejor su reciprocidad: las consecuencias de la ideología del don ‘puro’, etcétera.

En segundo lugar, existen también sobrados fundamentos *teóricos* para cuestionar si el modelo del don es apropiado para el p2p. Ciertas propiedades inherentes a la teoría del don y a su modelo de reciprocidad tienden a “elidir las desigualdades de poder” (Osteen 2002: 3). Es más, en lo que concierne a las p2p, el regalo a menudo se toma sólo parcialmente; mientras su utilización conserve elementos del economismo, la teoría del don intentará imponerse. Múltiples referencias a la antropología del don en relación al p2p atenúan considerablemente la totalidad del regalo según la interpretación antropológica esbozada por Mauss, así como la enorme importancia conferida al mismo y a lo que representa para Mauss, Bataille, y muchos otros.

En tercer lugar, la lectura de la economía del don *no profundiza lo suficiente*. Malinterpreta las p2p como redes utópicas, positivas, progresistas, recíprocas, comunitarias. Finge que los ‘buenos chicos’ (los ‘piratas’) no (o no sólo) son hiperconsumidores. Resta importancia al alcance de la grotesca fusión que existe entre receptores de descargas y productores de contenidos monopolísticos. No alcanza a captar las consecuencias de la interpretación maussiana del don (por no hablar de la

de Bataille) al afirmar que el intercambio p2p puede considerarse un bien utilitarista, un bien con beneficios calculables, cuando el p2p constituye en realidad una especie de supereconomía o antieconomía. Confunde un ingenuo y defectuoso modelo de lo político, con una práctica social y cultural refutada y problemática. No consigue explicar satisfactoriamente la increíble respuesta del estado y los organismos oficiales - a pesar de la *violencia* de este particular regalo - a las p2p. En resumen, no funciona, y además no deja ver algunos de los aspectos más importantes de las p2p; las aísla de forma artificial del *fenómeno social total* en que están inmersas: la 'economía general' (Bataille 1988).

### **Las consecuencias de las p2p**

Sabemos que las P2p han tenido efectos culturales y económicos masivos.

Dichos efectos ya no pueden seguir restringidos a los aspectos derivados de sus impactos en línea. Han ocasionado, y continúan produciendo, cambios legislativos a escala global: restricción de acceso; consolidación del control centralizado y de la distribución de contenidos; prolongación de la duración temporal de dicho control; y amenaza de pérdidas con multas elevadísimas para aquellos que fueran sorprendidos violando la legislación. Además, parte de esta legislación (en concreto, el ACTA, *Anti-Counterfeiting Trade Agreement*<sup>1</sup>) se está formulando actualmente a nivel internacional sin consulta pública, y parece estar debilitando 'el acatamiento de la ley' en la medida en que normaliza la vigilancia corporativa encubierta, autoriza la revelación de datos - amenazando de este modo la privacidad de los 'piratas' (de los usuarios de Internet y de los individuos en general)- burla los procesos previstos y la supervisión judicial, y obliga a los proveedores de servicios de Internet (ISPs) a proporcionar información acerca de sus subscriptores. El concepto extraordinario de 'reacción gradual' (que se lleva actualmente a debate en varios países) presume la culpabilidad de la parte que viola los derechos, y sugiere para los ISPs un modelo de negocio todavía más inusual: que pongan término a las relaciones con sus consumidores a instancia de otra industria. Algunos de estos procesos implican asumir la responsabilidad de perseguir a los que infringen los derechos, desde los propietarios del contenido hasta las autoridades estatales, alterando las prioridades de los departamentos de seguridad del estado, que supuestamente tienen otros asuntos que resolver (terrorismo, traficantes, contrabando etc.). Estos movimientos son inusuales en la medida en que la presión categórica y audaz utilizada por los productores de contenido, y las respuestas amistosas de los organismos del estado, hacen públicamente visibles las alianzas y prioridades de los interesados involucrados en el replanteamiento del panorama cultural, legal, y económico - todo ello en respuesta a las prácticas que emergen del p2p. Deberíamos tomar la distancia suficiente y preguntarnos porqué está sucediendo esto, para aportar respuestas sostenibles.

El flagrante abuso demostrable, la falta de lógica, y la plena irracionalidad de estas maniobras se reflejan simultáneamente en la tendencia frenética al intercambio y al consumo que caracteriza al p2p, y son indicativos de la necesidad de nuevos

---

<sup>1</sup> Acuerdo Anti Falsificación Comercial

enfoques por encima de la ‘*copyright* (lucha por los derechos)’: propuestas que conecten lo individual con lo social y lo psicológico con lo físico.

Los argumentos sobre la libertad de expresión y la correcta utilización, etc., aunque defendibles y convincentes, no son necesariamente, según los términos en que se expresa este artículo, los fundamentos adecuados y definitivos para explicar las p2p. La postura que se debate aquí pretende apoyar al p2p y se opone a los enfoques draconianos postulados hasta la fecha. La ley y la práctica habitual son básicamente divergentes, y esto ya no es sostenible; de hecho, ridiculizan aún más un sistema que agoniza en medio de una crisis de legitimación. Según Dennis, las actuales maquinaciones de los derechos son:

La última y onerosa manifestación de ‘conflicto de baja intensidad’ de una guerra cultural de guerrillas que enfrenta a un grupo de *Baby Boomers* establecidos y adinerados contra sus hijos y nietos... La coherencia conceptual y la persistencia de estos esfuerzos apuntan a un periodo de Prohibición Digital demográficamente definido, y cada vez más probable. Las políticas de Prohibición están vivas y gozan de buena salud; la población y los objetos han cambiado, pero, en general, el juego se asemeja al de la América de los años 30 (2009).

Este es el conflicto que ha presenciado la entrada del Partido Pirata en el Parlamento Europeo, un gesto significativo por parte de los que se enfurecieron por el veredicto para el asunto *Pirate Bay*. Y en línea con la opinión de Dennis, este artículo busca contextualizar el desorden general en cuestión de malentendidos y ofuscaciones sobre la naturaleza de intercambio, la naturaleza de ‘la economía’, y la naturaleza de la ‘cultura’. Estos elementos forman parte de una *ecología* que se entiende mejor en sentido holístico. Espero acercarme a dicho entendimiento en este artículo.

El regalo es la forma que nos ofrecen el capitalismo de consumo y la superabundancia; la gula del p2p y la gloria abyecta (bajo multitud de formas de arte subculturales, y múltiples aproximaciones para el orden y difusión de información) son la devolución mancillada, el perfecto regalo de vuelta. Para Mauss (y para Bataille), la economía del don es un *fenómeno social total*, que comprende los terrenos religioso, económico, estético, moral, etc. (Mauss 1990: 3). No sería acertado considerar únicamente las consecuencias económicas de tecnologías disruptivas como el p2p, sin conocer también las consecuencias en otros campos (dominios segmentados por el economismo y otras limitaciones). La ley es, con razón, el área más divulgada. Pero las prácticas culturales y estéticas tienen también una repercusión significativa.

### **La antropología del intercambio bajo el capitalismo**

Durkheim mantenía que en las sociedades contemporáneas la “religión civil” tendría que cumplir la función de las religiones antiguas (Northcott 1999: 196). El consumerismo capitalista es la religión civil oficial por excelencia en la sociedad occidental contemporánea. Allí el consumerismo es la religión civil, el medio a través del que se produce lo valioso, y el intercambio sin dinero es ese consumerismo *excesivo*. Ritzer sugiere que:

Los consumidores no sólo emprenden maquinaciones psicológicas que originan significados ilusorios para productos que carecen de sustancia. También se embarcan en rituales, relatos y

redes sociales en comunidades de marcas que sirven como base para modificar las marcas y sus significados (2007: 212).

Dado el éxito con que opera el capitalismo de consumo como sistema de significados, no sería de extrañar que las inversiones de significado en bienes culturales, y por tanto su circulación, superaran el control que se ejerce sobre ellas.

Las opiniones que tachan el p2p de piratería y robo utilizan argumentos morales sobre *despilfarro* y *exceso*, reivindicaciones de *monetarización de las cosas*. Argumentos como estos impiden percibir hasta que punto los bienes culturales son social y psicológicamente valiosos para sus consumidores: “el régimen legalista del *copyright* está en ese sentido abocado al fracaso, puesto que trata de proteger un campo (la cultura cotidiana) infinitamente más extenso en sí mismo” (Andersson 2009: 73). Esta es una de las razones por las que existe tal conflicto acerca de los productos culturales; continuamos teniendo la opinión moral contradictoria de que los bienes culturales son también *bienes públicos*. De ahí, museos, bibliotecas, archivos, etc... Pero los museos y archivos ‘estigmérgicos’ (de los que el p2p es un ejemplo) parecen ser intolerables; inaceptables. Su éxito y eficiencia, en comparación con la torpe centralización de modelos patentados, contribuyen paradójicamente a su demonización.

Esta falta de reconocimiento (aparentemente perpetrado a mala fe) del valor social de los productos culturales es una de las razones por las que las redes de iguales se comparan con el robo moral y legalmente sancionable, a pesar de lo siguiente: el ‘don’ no es competencia (en realidad no se *coge* nada, en cambio, algo se *duplica*); y una descarga *no* equivale a una venta perdida. La gente descarga del que puede comprar el disco original o remunera al productor de manera diferente, y también hay gente que ofrece el disco original para los que de otro modo jamás podrían escucharlo. En ninguno de estos casos se puede decir que se haya producido un ‘robo’ en sentido estricto, o que el productor haya perdido algo a causa de las descargas p2p. Ocurre lo mismo con la venta al por mayor, reproducción lucrativa del contenido registrado en economías en desarrollo. La industria musical “estima que pierde aproximadamente 4.6 billones de dólares al año a causa de la piratería física” y que un tercio de la totalidad de CDS vendidos son copias (Lessing, 2004: 63). Sin embargo, en economías en desarrollo, los precios de los CDS legitimados procedentes de Occidente están sencillamente por encima de las posibilidades de la mayoría de los consumidores: si no compran la copia pirateada, no escucharán ese disco. Las industrias de contenidos se revelan a sí mismas como víctimas de su propia codicia y, basándose en la compasión que se supone genera esta dudosa postura, pretenden que se revise el marco dentro del que se gestiona la propiedad intelectual – a su favor, y contra los intereses de consumidores y artistas, así como del enorme potencial de la infraestructura tecnológica emergente.

El punto principal, sin embargo, es la inviolabilidad del consumerismo. Por eso surge la reacción histérica. El exceso es una respuesta al exceso. El asunto, según Bataille, no es la adquisición de bienes y riquezas, por medios ‘amorales’ o de otro tipo, sino el gasto, el *derroche* de riqueza: “la soberanía humana no se asegura con la acumulación de beneficio sino a través de la forma de consumo que crea el valor inútil, el consumo excesivo, que genera derroche y pérdidas” (Jenks 2003: 101).

Para Bataille, como para Mauss, el derroche gratuito de valor del *potlatch* es *expiatorio*. Tiene connotaciones *religiosas*. La extensión lógica de la religión civil del

consumerismo es el exceso del que habla Bataille. El rechazo al valor material es una afirmación de valor espiritual. La destrucción de lo profano manifiesta lo sagrado. El don mausiano consolida simultáneamente las relaciones sociales y espirituales. Y estos son los términos en que la atractiva lectura de las p2p cobra poder. Queremos creer que hay algo fuera del mercado que apoya un solidario ‘nosotros’ unidos, o que tal cosa es al menos posible, que todavía podemos imaginar un vínculo social al margen del intercambio de dinero y bienes. La idea de que, a través de nuestra tecnología, nuestra diligencia, nuestro conocimiento colectivo, nuestra unión frente al ‘Hombre’, y, en sentido adulador, nuestro *gusto*, podríamos reorganizar las actuales líneas sociales de amabilidad recíproca, es tremendamente atrayente. Es posible que el hecho de que esta utopía se articule en torno al intercambio en línea de productos de masas virtualizados, entre individuos privados diseminados que acumulan capital cultural en general no fungible, muestre lo debilitado que está nuestro campo de visión respecto a alternativas al actual estado de las cosas.

### **Aspectos empíricos de la aplicación del modelo del don en las redes p2p**

Las referencias al p2p como economía recíproca del don están muy extendidas (Katz 2004, Levine 2001, McGee y Skågeby 2004, Rojek 2005, Vaidhyathan 2004, Wark 2006). En una serie de artículos, Giesler (2006a, 2006b), junto con Pohlmann (2003a, 2003b), ha elaborado ingeniosas interpretaciones del p2p como don. En su investigación, la tradicional concepción mausiana de las economías del don se atenúa al máximo para proponer lo siguiente:

En primer lugar, un regalo [p2p] es siempre una copia idéntica de un archivo mp3 almacenado en el disco duro del donante. En segundo lugar, el donante es a menudo receptor y el receptor a menudo donante al mismo tiempo, pero no entre ellos. En tercer lugar, es el receptor y no el donante el que inicia la transacción del regalo. En cuarto lugar, tanto el donante como el receptor son anónimos y con frecuencia el trueque no es recíproco... En las redes sociales la reciprocidad no implica necesariamente reciprocidad total entre dos individuos, sino la obligación social de dar, aceptar y ‘repagar’ – lo que significa corresponder dentro de la red (Giesler y Pohlmann 2003b: 2).

Esto es *metareciprocidad*, un orden generalizado de reciprocidad de cualquiera/a muchos (Giesler 2006b: 33). Giesler y Pohlmann tratan por todos los medios de puntualizar algunas de las contradicciones inherentes a esta forma de intercambio, pero esto no ha cambiado la visión popular del p2p como movimiento progresivo, emancipatorio, resistente: un “movimiento... que dio a conocer el potencial utópico de Internet como comunidad subcultural, y es portador de la economía del don” (Kahn y Kellner 2003: 302). Land idealiza el p2p como elemento de “una mayor estrategia de ‘guerra de la información’ de guerrillas basada en una forma anárquica de resistencia nómada al control del Estado y a la reglamentación del ciberespacio” (2007: 187). Hall hace referencias similares acerca del p2p, “con su distribución a gran escala e intercambio de contenido con derechos registrados... con el potencial para producir una forma de comunismo digital” (2009: 25).

Sin embargo, la información empírica debilita esta utopía. Ya en el año 2000, Adar y Huberman “descubrieron que casi el 70% de los usuarios de Gnutella no compartían archivos, y casi el 50% del total de respuestas eran brindadas por el 1% de

los nodos que comparten recursos” (2000). Eso no es una economía del don; se parece más a un *leeching* gratis para todos. El *leeching* (descargar archivos sin ofrecer otros a cambio) es uno de los aspectos más importantes en las definiciones del p2p como economía del don: muchos de los que descargan están demasiado familiarizados con comentarios como ‘por favor, contribuye’ en las páginas con vínculos Torrent. Algunos programas p2p incorporan elementos para reducir este tráfico gratuito. Por ejemplo, algunas plataformas BitTorrent permiten monitorizar la proporción de archivos que comparten los usuarios que descargan, y algunos disminuyen la velocidad de descarga de los que tienen ratios bajas. Estos intentos tecnológicos de refuerzo demuestran que la simetría entre el interés personal y el altruismo que idealmente representa al p2p dentro del modelo (normativo) de economía del don no se está consiguiendo. Algunos programas p2p más antiguos permiten que el usuario prohíba los *leeches*. Se podría discutir si la prohibición es en sí misma un regalo meta recíproco, un ‘pagar a plazo’ generalizado, en la medida en que incita al *leech* a compartir. Pero también implica que el *banner* anticipe al menos la *posibilidad* de intercambio: si no hay intercambio, el mecanismo se rompe por completo. La metareciprocidad *no* es equiparable al *leech*; los donantes, si tienen la opción, ofrecen sólo a aquellos de los que pueden esperar algo a cambio. El *leeching* hace inviable la lectura del don a causa del exceso de tráfico gratuito, y genera desconfianza en el sistema, al tiempo que vigoriza el egoísmo y la sospecha de los donantes.

Pero el *leeching* no es la única cuestión importante en lecturas del p2p como economía del don. Según Mauss, la economía del don es un sistema de intercambio donde el *estatus* conferido a los donantes desempeña un papel primordial. El regalo no es ‘puro’; se toma siempre como elemento de una red recíproca. Este aspecto de la teoría del don a menudo se omite en definiciones del p2p como regalo, que tienden a enfatizar elementos utópicos e igualitarios: el surgimiento espontáneo de una comunidad de seguidores que se hacen con el control de la distribución, etc. La iteración del estatus en/ y alrededor del p2p es un fenómeno complejo, pero para los propósitos del presente artículo, merece la pena mencionar dos puntos, ambos relacionados con diferentes tipos de *elitismo*, en diferentes puntos del sistema.

En la cúspide de la pirámide de distribución de las p2p se encuentra la escena *warez*, un conjunto de grupos herméticos altamente organizados y jerarquizados que compiten por ser los primeros en proporcionar novedades pirateadas.<sup>1</sup> En una, dentro de una secuencia completa de relaciones rigurosamente simbióticas pero convincentemente desmentibles propias del p2p y del medio cultural y económico del que son parte, la escena *warez* muestra tradicionalmente total desprecio hacia los ‘lamers (flojos, incompetentes)’ del p2p (AboutTheScene 2008, Cooper y Harrison 2001, Ernesto 2009). Los grupos *Warez* consideran que los usuarios de p2p son sanguijuelas que ponen en peligro su propia actividad – aunque dependen al mismo tiempo de ellos para divulgar su nombre a través de los estrenos que (re)producen. Las fuentes de gran parte del contenido de los enlaces p2p se oponen activamente a la distribución de dicho contenido; la actitud de la escena *warez* hacia el p2p no difiere mucho de la de la RIAA.

La segunda forma de elitismo que afecta a la lectura del don se da a un nivel más local y posiblemente por eso, más significativo. Tanto en línea como en otros medios, las subculturas y las culturas de seguidores son tremendamente recelosas de su independencia y se protegen extremadamente de amenazas como su incorporación al mercado y su debilitamiento ante un público masivo. Las ‘Cibersubculturas’ son,

con frecuencia, excluyentes, sino en la práctica al menos en la intención. Las subculturas cuya aparición y grado de popularidad están íntimamente ligados al p2p (en cuanto al abastecimiento de materias primas, producción de software e información sobre cómo utilizar éstas y el material propio del género), preservan su autenticidad de forma más ‘cerrada’ que ‘abierta’. Esto no quiere decir que dichas subculturas sean ‘erróneas’; simplemente, su reticencia a abrir sus fronteras da lugar a lecturas inapropiadas acerca de sus prácticas sociales. Dichas subculturas, en gran medida independientes de los medios de masas pero que circulan dentro de los mismos canales p2p que los mecanismos de medios masivos, constituyen, junto con el p2p, algunos de los fenómenos socioculturales emergentes más significativos, pero su visibilidad existe a pesar de, más que gracias a, su postura subcultural. La naturaleza del prestigio y el capital subcultural acerca de y en torno a las p2p es tal que:

Lo más importante es la información, pero ésta no tiene un valor intrínseco fijo. La esencia de la información es el secreto; la utilidad de la información radica en su movimiento (Eng 2002: 23).

Para los que están fuertemente arraigados a las subculturas musicales en línea, el camino hacia el conocimiento y su difusión coincide con la descripción que hizo Eng de las culturas *otaku*. Dentro de los géneros especializados y estructurados, el valor social de la información reside más en su movilidad *selectiva* que en su distribución. Puede ser muy gratificante, pero sería difícil y llevaría mucho tiempo, entender de material oculto o especializado. En estas subculturas, los profesionales muestran una devoción elitista por el conocimiento críptico, profesionalmente redundante respecto a la categoría de ‘canon’; ‘principiante’ o ‘miembro’ que se demuestra a través de manifestaciones elípticas de dicho conocimiento. Este se puede demostrar con una búsqueda superficial en Google para el término ‘Pancake Repairman’. Este nombre de usuario p2p es indicativo: significa conocimiento excepcionalmente amplio aunque redundante, y se utiliza también por aquellos que poseen conocimiento *todavía más oculto* bajo la misma forma, para quitarle méritos al primero. La estructura del capital subcultural valora la *posesión* de este conocimiento (junto con una ética de investigación independiente) más que su *distribución*; dicho conocimiento y los recursos a los que se remite no se *regalan* así como así, hay que *ganárselos*. Los que tienen más que ganar con la participación subcultural tienen que aportar el mayor trabajo, los que tienen más que perder con el debilitamiento subcultural son extremadamente precavidos con la posterior distribución de los recursos a través de los cuales se constituye su capital subcultural.

Si consideramos el amplio espectro del contexto en que operan las redes p2p, se evidencian otros problemas al identificarlas como regalos. Posiblemente el mayor de todos ellos sea el cambio hacia los sitios con vínculos para descarga directa (DDL), tales como Rapidshare y Megaupload. Estos son servicios de alojamiento Web donde pueden almacenarse álbumes, etc., en los que se publica un enlace que redirecciona al sitio donde puede descargarse el álbum: cliente-servidor más que arquitectura p2p. Las DDL representan actualmente más del 30% del tráfico HTTP total (Anderson 2008), y el auge de las DDL tiene repercusiones considerables. En primer lugar, la DDL *no* es en ningún caso una economía del don, conlleva el no retorno. En segundo lugar, los servicios DDL son muy populares en los blogs Mp3, los cuales publican en algunos casos varios álbumes al día. Estos blogs mp3, y la relativa facilidad y fiabilidad de las DDL para los usuarios de los mismos, pueden verse también como respuestas a la superabundancia del p2p. Los blogs Mp3 son *nuevos guardianes*, que filtran eficazmente contenido cuya calidad, importancia y valor pueden ser difíciles de

determinar en el p2p. Los blogs Mp3 publican al menos algunos ‘meta datos’ haciendo referencia a los estrenos con los que enlazan; en el p2p puede resultar difícil clasificar, catalogar o priorizar la ingente cantidad de material desconocido. El auge de las DDL puede atribuirse tanto al predominio del *leeching* en BitTorrent, como a aspectos relacionados con los derechos en el p2p y la disminución de velocidad de descarga en p2p por las ISPs. Ciertamente, la reducción de los costes de almacenaje, alojamiento y ancho de banda juegan un papel importante. Las DDL surgen en el punto en que la superabundancia, la falta de atención, el cansancio del consumidor y el desarrollo tecnológico convierten las redes p2p en un impedimento para la recuperación de material en lugar de una solución contra las restricciones del mercado monopolístico artificial.

En tercer lugar, posiblemente el más importante, una de las cuestiones obviada a menudo en los debates sobre el p2p es que la actual situación política y cultural (y nuestras aspiraciones en este sentido) está fuertemente asociada al nivel de desarrollo tecnológico. El cambio hacia las DDL es notable, porque están haciendo cada vez más el trabajo que *solía* hacer el p2p. Luego resulta tentador pensar que la popularidad del p2p se debe a su eficiencia y éxito *en un determinado nivel de desarrollo tecnológico*. La consecuencia es que las prácticas sociales y culturales asociadas al p2p pueden ser, como aquellas asociadas a otras tecnologías integradas (vinilo, el teclado QWERTY, el motor de combustión interna, etc.), mecanismos del nivel de desarrollo, o, si se aborda desde otro punto de vista: “los principales modelos conceptuales a través de los cuales entendemos el mundo en una era concreta, pueden derivar de metáforas de máquinas de la misma era” (Anderson 2009: 97n10).

Si consideramos el respaldo teórico e ideológico de las lecturas del p2p como economía del don, existen más aspectos empíricos que ponen en duda dichas lecturas. Es importante tener en mente las principales características del modelo de economía del don y lo que implica, más que lo que plantea categóricamente. Las evaluaciones positivas del intercambio de archivos como don muestran que debilita el control monopolístico de distribución que ejercen los conglomerados de empresas multinacionales, confiere poder a consumidores y seguidores en la medida en que aumenta las posibilidades de elección, reorganiza las comunidades de seguidores en línea que de lo contrario podrían dispersarse y pulverizarse, y ofrece a los consumidores la posibilidad de indicar a los demás sus gustos estéticos, democratizando así los regímenes de gusto predominantes. He aquí la descripción de una práctica social noble y valiosa: “el intercambio de archivos permite que la gente acceda a la música nueva que no oíría en ningún otro sitio” (Rodman y Vanderdonckt 2006: 2598). Es más, el p2p “no sólo amenaza la viabilidad comercial de las grandes discográficas homogéneas, también abre camino a la distribución de formas de música independientes” (Ritzer 2007: 208). Pero en realidad el tipo de material que circula en las redes p2p no da crédito a esta descripción. El 80% de las transferencias de música en redes p2p consiste en el 5% del material disponible – el material ‘convencional’. El 95% restante de material poco común o especializado constituye sólo un 20% de las transferencias (Page y Garland 2009: 3). El p2p, por lo tanto, se utiliza principalmente para intercambiar material que ya es ubicuo. Por una parte, esto de algún modo debilita la opinión de que el p2p está teniendo un impacto en los escasos ingresos de los artistas independientes. Por otra parte, indica que el p2p no está produciendo especialmente un impacto significativo en la hegemonía de la industria cultural, ni en el contenido que ésta produce.

### ¿Es subversivo el p2p?

El predominio del ideal de economía del don es la consecuencia de una coyuntura de fenómenos sociales y culturales en torno al p2p. Los principales son el enturbiamiento, por así decirlo, de la actividad p2p por el compromiso de los *fandom* y las subculturas, y la lectura (errónea) del p2p como forma de acción política. Estas visiones están vinculadas pero la ambigüedad puede eliminarse. En ambos puntos, se puede demostrar que la versión prescriptiva del p2p como una economía del don está asociada a aspectos del entorno cultural y político en el que surgen estas redes, los cuales, si se hace un examen riguroso, tienden a debilitar la valoración positiva del p2p. Y en ambos casos se puede demostrar que esta valorización positiva viene unida a una ansiedad mayor por el desmoronamiento de lo social y lo político, y una posterior búsqueda de significado reconstruido que surge a través de la “pérdida en medio de la monumental abundancia” propia del hiperconsumismo contemporáneo (Ritzer 2007: 195). Estudiemos cada punto por separado.

Respecto a la subcultura, la importancia de las prácticas activas del *fandom* en la constitución y articulación de subjetividad y socialidad está bien documentada (ver, por ejemplo, Baym 2000, Cova et al. 2007, DeNora 2000, Gray et al. 2007). Sin embargo, este énfasis en el *fandom* es también indicativo de la redefinición reduccionista llevada a cabo por los neoliberales, que consideran la acción como *exclusiva* potestad para consumir. Si se define a las personas por sus compromisos con los mecanismos culturales, se les define por su compromiso con los *bienes*. La lectura del p2p como don describe como se han vuelto las tornas en este terreno y presenta a los consumidores haciéndose con el control de los medios de distribución. Como exponen Giesler y Pohlmann, los usuarios de p2p:

Buscan consumir música oponiéndose ideológicamente a los principios bien establecidos de un sistema funcionalmente diferenciado de producción y consumo de música moderna en el triángulo de la comodificación, los derechos y las compañías, y en contra de la actual desacralización de la música a favor de la esfera profana de los mercados capitalistas a lo largo de los últimos 130 años (2003a: 4).

La gente quiere ver reafirmada su inversión afectiva y la propiedad de la cultura que aman. Una manera de hacerlo es reconvertir los productos en regalos, *re-sacralizando* el contenido a través de su redistribución ‘fuera’ del mercado. El sistema *de bienes* reaparece como amoral, al tiempo que se evita con un discurso moralista de intercambio anónimo de regalos. De ahí que se diga que la participación p2p produce un *brillo cálido* (Levine 2000: 29-30). Este mecanismo afectivo surge en parte como respuesta al sentido de la ‘nada’ que describe Ritzer (2007). Si bien el p2p es todavía una verdadera “isla de consumo” dentro de la cultura de bienes (Halnon 2004: 748), también es cierto que es ‘de piratas’. Consiste en una serie de prácticas de consumo a menudo utilizadas para consumir productos de masas; parásitos de los mecanismos de la industria y el mercado que aparentemente debilitan. Evidentemente, cada isla de consumo ineludiblemente implica consumo (Ritzer 2005: 190). La implicación de los usuarios p2p, en palabras de Adorno, es que “sus levantamientos contra el fetichismo sólo les hunden más profundamente en él” (1991: 46).

La concepción del p2p como forma activa de resistencia política surge, al menos en parte, a partir de las respuestas draconianas y la cadena de reacciones que produce. De ahí la plataforma política articulada actualmente en torno al p2p. Sin embargo, es importante cuestionar aquí el paso de la acción personal y aislada de un individuo a (la manipulación política de) las no deliberadas consecuencias colectivas de tal acción:

Estas tecnologías basadas en el p2p son vistas *como conjuntos de totalidades* (así se les llama normalmente en los debates sobre este fenómeno) caracterizadas por el altruismo, la comunidad o incluso la resistencia, [pero] podría decirse que la intención del usuario individual sólo cumple una función parentética (Andersson 2009: 86).

‘La resistencia por asociación’ no necesariamente equivale a acción política colectiva organizada, si bien, como es costumbre en las democracias, puede que ciertas personas exploten dicho comportamiento y la imagen del mismo para promover sus propias agendas. El *leeching* sugiere al menos que la inmensa mayoría de usuarios p2p se comprometan con la tecnología porque es conveniente hacerlo y no porque apoyen ninguna agenda política radical. ¿Por qué la descarga gratuita de *X-Men Origins: Wolverine* habría de considerarse una forma de activismo político?

La tecnología no tiene un significado social, cultural o moral intrínseco, su sentido nace con el uso. De forma similar, la historia de la radio piratería (Johns 2009), y por supuesto la historia de la piratería en alta mar (Land 2007), demuestran que no existe coherencia política unitaria (por no hablar de progresista) respecto a la noción de ‘piratería’. El P2p puede ser tachado de libertario, anarquista, izquierdista, neoliberal etc. (Hall 2009: 25-26). La historia de las nuevas tecnologías de medios es a la vez una historia de ‘piratería’ y de lucha social contra ella (Lessig 2004: 53-61). Posiblemente sería mejor pensar en la actividad p2p como un *gesto* incipiente que amplía los problemas de la distribución capitalista, más que como una forma de discrepancia política. Como sugiere Liu para ‘cool’ (y el p2p es *indudablemente cool*):

*Cool* es la manifestación de protesta de nuestra contemporánea ‘sociedad sin política’. Es el *gesto* sin voz propia que únicamente puede protestar de forma ambigua a través de la gran voz de la nueva racionalización. Es el incesto de información que ‘rechaza’ en secreto el intercambio de información (2004: 294).

La ‘subversión’ no debilita al capitalismo; lo comercializa. La ‘rebelión’ está estrechamente asociada a la aparición del consumerismo capitalista contemporáneo. La resistencia simbólica no es más que eso: simbólica. Heath y Potter presentan:

una breve lista de cosas que, en los últimos cincuenta años, han sido consideradas como sumamente subversivas: el tabaco, el pelo largo en los hombres, el pelo corto en las mujeres, las barbas, las minifaldas, los bikinis, la heroína, la música jazz, el rock, la música punk, el reggae, el rap, los tatuajes, el vello en las axilas, los graffitis, el surf, las escúters, los piercings, las corbatas estrechas, no llevar sujetador, la homosexualidad, la marihuana, las ropas rajadas, la gomina, los *mohawks* (comehombres), lo afro, el control de natalidad, el postmodernismo, los pantalones con cuadros escoceses, los vegetales orgánicos, las botas de militar, el sexo interracial. Hoy en día, se pueden encontrar todos los puntos de esta lista en el típico vídeo de Britney Spears (a excepción, posiblemente, del vello bajo el brazo y los vegetales orgánicos) (2004: 149).

La diferencia crucial con el p2p es que la industria de contenidos es reacia a comercializar lo que percibe es su propia obsolescencia, y (*todavía*) no ha determinado como monetizar adecuadamente el p2p; en su lugar, tiende a favorecer

los mecanismos acéfalos con los que estamos familiarizados: impedimentos tecnológicos, amenazas e intimidación y la extensión legal del control de marcas.<sup>2</sup> Resulta irónico que el apolítico interés personal de los seguidores de música pudiera acabar abusando de los parámetros de *cool-como-(comercializable)-transgresión* tan familiares para el mercado de la música de masas (Barbrook 2007). Lo que presenciamos con el p2p es entonces el motor tradicional del consumerismo capitalista competitivo: la *destrucción creativa* a todos los efectos.

### La gloria del don

Estos aspectos hacen que sea oportuno volver a Bataille (en oposición a los postulados simplistas del modelo maussiano). Bataille amplía la teoría del don derivada de la antropología clásica enfatizando con originalidad el *potlatch*, el sacrificio y sus relaciones como modelos del don. Lo hace así para exponer una crítica a la sociedad burguesa, una crítica que describe un orden míseramente acéfalo, que ha reprimido y ‘perdido’ su deseo de reorganizar y revitalizar el orden social a través de la destrucción ritual del valor (se ha ‘olvidado’ de que esta es la base de la socialidad). Según la opinión de Bataille, la *fe* infundada e irracional en la coherencia económica y empresarial del capitalismo ha conducido a una situación en la que “cualquier renovación social es hoy en día transitoria, limitada a los momentos de violación. La violación y el reconocimiento no sirven a un propósito superior: establecen una fluctuación sin cabeza entre una violencia que no está lejos del amor y un restablecimiento del orden que incita a su propia transgresión” (Ramp 2003: 129). El bataillano don del *potlatch* es muy útil para representar la ambivalencia, la contradicción y la incoherencia presentes en ambas partes del debate p2p.

#### Para Bataille, el *potlatch*

Es a la vez la esencia del don y lo opuesto al principio de reciprocidad (entendido como equilibrio o equivalencia); es la forma misma del regalo *no correspondido*, y como tal establece la posibilidad de transgredir cualquier economía material o simbólica. En lugar de reciprocidad hay desperdicio, pérdida: cualquier cosa que ponga fin a un sistema de intercambios ecuánimes. El gasto no-productivo (*dépense*) del *potlatch* es la imagen del exceso antieconómico y antiutilitarista... ‘un sacrificio sin correspondencia y sin reservas’ (Frow 2003: 32).

Por lo tanto la psicología de Bataille también tiene algo que aportar a la hora de explicar el júbilo hipócrita, ilógico, el “ni comes ni dejas comer” con que los usuarios de p2p descargan diligentemente todos los productos culturales que ofrece el mercado de masas, asegurando que de este modo ‘acabarán con’ (sacrificarán) ‘la industria’. A través de este sacramento ritualista se devuelve al sentido de lo social una especie de vida a medias; la gloria y el poder conferidos a los participantes del *potlatch*, afirmando y negando simultáneamente los valores contradictorios de nuestra cultura. La ambivalencia es constitutiva. Por estas razones, parece que el p2p se acerca más al *potlatch* de Bataille que al don de Mauss, y que sería mejor considerar al p2p y a la cultura y política relacionadas con él como *levantamientos* más que como *revoluciones*.

## Bibliografía

- AboutTheScene. 2008. "Presuntos *sceners*: Destruiremos el BitTorrent, Paso a paso." Recuperado 7 mayo, 2008 (<http://www.aboutthescene.com/general/news/1186.html>).
- Adar, Eytan, y Bernardo Huberman. 2000. "Navegar gratis en Gnutella." *Primer Lunes* vol. 5, no. 10, recuperado el 13 de mayo, 2008 ([http://www.firstmonday.org/issues/issue5\\_10/adar/](http://www.firstmonday.org/issues/issue5_10/adar/)).
- Adorno, Theodor. 1991. "Sobre el carácter fetichista en la música y la regresión de la escucha." Pp. 26-52 en *The Culture Industry: selected essays on mass culture*, editado por J.M. Bernstein. Londres: Routledge.
- Anderson, Nate. 2008. "El crecimiento del P2P se ralentiza mientras el incumplimiento profundiza en el secreto." *Ars Technica*, 30 de septiembre, recuperado el 22 de junio, 2009 (<http://arstechnica.com/old/content/2008/09/p2p-growth-slowing-as-infringement-goes-deeper-undercover.ars>).
- Andersson, Jonas. 2009. "Por una red mejor: El Pirate Bay como soberano estratégico." *Culture Machine* vol. 10, recuperado el 22 junio, 2009 (<http://www.culturemachine.net/index.php/cm/article/view/346/359>).
- Barbrook, Richard. 2007. "La Napsterización de todo: Crítica de John Alderman, *Sonic Boom: Napster, P2P and the battle for the future of music.*" *Imaginary Futures*, recuperado el 30 mayo, 2009 (<http://www.imaginaryfutures.net/2007/04/10/the-napsterisation-of-everything-by-richard-barbrook/>).
- Bataille, Georges. 1985. *Visions of Excess: Selected Writings, 1927-1939* (editado y con introducción de Allan Stoekl, traducción de Allan Stoekl, Carl Lovitt, y Donald Leslie). Minneapolis: Prensa Universidad de Minnesota.
- Bataille, Georges. 1988. *The Accursed Share: An Essay on General Economy. Volume I: Consumption* (traducción de Robert Hurley). New York: Zone Books.
- Baym, Nancy. 2000. *Tune in, Log on: Soaps, Fandom and Online Community*. Londres: Sage.
- Cooper, Jon, y Daniel Harrison. 2001. "La organización social de la piratería del audio en Internet." *Media, Culture and Society* vol. 23, no. 1, pp. 71-89.
- Cova, Bernard, Robert Kozinets, y Avi Shankar (Eds.). 2007. *Consumer Tribes*. Oxford: Elsevier Butterworth Heinemann.
- Dennis, Dion. 2009. "Domestic Wars Redux: Obama, La prohibición digital y la nueva 'Locura por los porros'." *CTheory* rt003, recuperado 27 mayo, 2009 (<http://www.ctheory.net/articles.aspx?id=607>).
- DeNora, Tia. 2000. *Music in Everyday Life*. Cambridge: Prensa Universidad de Cambridge.

Eng, Lawrence. 2002. "Otak-que? Tecno cultura, juventud, consumo, y resistencia. Representaciones americanas de una joven subcultura japonesa." Recuperado 3 octubre, 2008 (<http://www.cjas.org/~leng/otaku.pdf>).

Ernesto. 2009. "Anakata explica en los tribunales como funciona 'La Escena'." *TorrentFreak*, 20 febrero, recuperado 28 junio, 2009 (<http://torrentfreak.com/anakata-explains-in-court-how-the-scene-works-090220/>).

Frow, John. 2003. "Distinction injusta: Derroche, Diferencia, y clasismo." Pp. 25-38 en *Culture and Waste: The Creation and Destruction of Value*, editado por Gay Hawkins and Stephen Muecke. Oxford: Rowman and Littlefield.

Giesler, Markus y Mail Pohlmann. 2003a. "La forma social de Napster: Cultivando la paradoja de la emancipación del consumidor." En *Advances in Consumer Research*, Punam Anand Keller y Dennis W. Rook (eds.), Provo, UT: Association for Consumer Research, vol. 30.

Giesler, Markus y Mali Pohlmann. 2003b. "La antropología del intercambio de archivos: consumir Napster como un regalo." En *Advances in Consumer Research*, Punam Anand Keller y Dennis W. Rook (eds.), Provo, UT: Association for Consumer Research, vol. 30.

Giesler, Markus. 2006a. "Sistemas de don de bienes." *Journal of Consumer Research* 33, pp. 283-290.

Giesler, Markus. 2006b. "La oferta de regalo cibernético y el drama social: Una Netnografía de la comunidad de intercambio de archivos de Napster." Pp. 21-55 en *Cybersounds: Essays on Virtual Music Culture*, edited by Michael D. Ayers. New York: Peter Lang Press.

Gray, Jonathan, Cornell Sandvoss, y C. Lee Harrington (eds). 2007. *Fandom: Identities and Communities in a Mediated World*. New York: Prensa Universidad de Nueva York.

Hall, Gary. 2009. "Filosofía pirata versión 1.0: Acceso abierto, edición abierta, contenido gratuito, medios gratis/libres/abiertos." *Culture Machine* vol. 10, recuperado 22 junio, 2009 (<http://www.mininova.org/tor/2620411>).

Halnon, Karen. 2004. "Inside Shock Music Carnival: Spectacle as Contested Terrain." *Critical Sociology* vol. 30, no. 3, pp. 743-779.

Heath, Joseph, y Andrew Potter. 2004. *The Rebel Sell: why the culture can't be jammed*. Toronto: HarperCollins.

Jenks, Chris. 2003. *Transgression*. Londres: Routledge.

Johns, Adrian. 2009. "Piratería como negocio de fuerza." *Culture Machine* vol. 10, recuperado 22 junio, 2009 (<http://www.culturemachine.net/index.php/cm/article/view/345/348>).

Kahn, Richard, y Douglas Kellner. 2003. "Las subculturas en Internet y las políticas opuestas." Pp. 299-313 en *The Post-Subcultures Reader*, editado por David Muggleton y Rupert Weinzierl. Oxford: Berg.

- Katz, Mark. 2004. *Capturing Sound: How Technology has Changed Music*. London: Prensa Universidad de California.
- Land, Chris. 2007. "Hondeando la bandera negra: Levantamiento, revolución y organización social de la piratería en la 'Edad de oro'." *Management and Organizational History* vol. 2, no. 2, pp. 169-192.
- Lessig, Lawrence. 2004. *Free Culture: How Big Media Uses Technology and the Law to Lock Down Culture and Control Creativity*. Nueva York: Penguin Press. Recuperado 5 junio, 2009 (<http://www.free-culture.cc/freeculture.pdf>).
- Levine, Sheen. 2000. "¿Amabilidad en el ciberespacio? El intercambio de artículos valiosos en línea." *Proceedings of the Tenth Annual EICAR Conference*, recuperado 30 mayo, 2009 ([http://www.sslevine.com/Research/Levine\\_\(2000\)\\_Kindness\\_in\\_Cyberspace\\_\(draft\).pdf](http://www.sslevine.com/Research/Levine_(2000)_Kindness_in_Cyberspace_(draft).pdf)).
- Liu, Alan. 2004. *The Laws of Cool: Knowledge Work and the Culture of Information*. Londres: Prensa Universidad de Chicago.
- Mauss, Marcel. 1990. *The Gift: The Form and Reason for Exchange in Archaic Societies* (traducción W.D. Halls). Londres: Routledge.
- McGee, Kevin, and Skågeby, Jörgen. 2004. "Tecnologías del don." *First Monday*, Special Issue 1: Music and the Internet, recuperado 30 mayo, 2009 (<http://firstmonday.org/htbin/cgiwrap/bin/ojs/index.php/fm/article/view/1457/1372>).
- Northcott, Michael. 1999. "Enfoques sociológicos." Pp. 193-225 en *Approaches to the Study of Religion*, editado por Peter Connolly. Londres: Cassell.
- Osteen, Mark. 2002. "Introducción: Aspectos del don." Pp. 1-41 en *The Question of the Gift: Essays across disciplines*, edited by Mark Osteen. Londres: Routledge.
- Page, Will, y Eric Garland. 2009. "La larga cola del P2P." *PRS for Music* Issue 14, recuperado 28 junio, 2009 (<http://www.prsformusic.com/online/research/Documents/The%20long%20tail%20of%20P2P%20v9.pdf>).
- Pefanis, Julian. 1991. *Heterology and the Postmodern: Bataille, Baudrillard, and Lyotard*. Sydney: Allen y Unwin.
- Ramp, William. 2003. "La religión y el dualismo de la condición social en Durkheim y Bataille." *Economy and Society* vol. 32, no. 1, pp. 119-140.
- Ritzer, George. 2005. *Enchanting a Disenchanted World: Revolutionizing the means of consumption*. London: Sage.
- Ritzer, George. 2007. *The Globalization of Nothing 2*. Londres: Pine Forge Press.
- Rodman, Gilbert, y Cheyanne Vanderdonckt. 2006. "Música gratis o, quiero mi MP3." *Cultural Studies* vol. 20, no. 2, pp. 245-261.

Rojek, Chris. 2005. "El intercambio de ocio del P2P: Vandalismo en la red y la supervisión de la propiedad intelectual." *Leisure Studies* vol. 24, no. 4, pp. 357-369.

Vaidhyathan, Siva. 2004. *The Anarchist in the Library: How the Clash Between Freedom and Control is Hacking the Real World and Crashing the System*. Nueva York: Basic Books.

Wark, McKenzie. 2006. "La información quiere ser libre (pero está encadenada en todas partes)." *Cultural Studies* vol. 20, no. 2, pp. 165-183.

Whelan, Andrew. 2008. *Breakcore: Identity and Interaction on Peer-to-Peer*. Newcastle: Becarios de Cambridge.

---

<sup>1</sup> La naturaleza ritual de esta competición se pone de manifiesto en 'nfo wars', el vituperio estilizado presentado en documentos de texto distribuidos con los estrenos (Whelan 2008: 69-71). La intensidad de la competencia es evidente desde la idea del 'día0' ('día cero'), que hace referencia a la divulgación pública de una versión extra oficial del estreno el mismo día de su aparición oficial (también se hacen referencias a la 'hora0'). Por supuesto, da mucho más prestigio distribuir los estrenos *antes* de su aparición oficial.

<sup>2</sup> *Acéphalité* en Bataille remite a referencias diversas: 'la multitud sin jefe', la tribu que sacrifica a su propio líder; y la pérdida de soberanía y seguridad existencial asociada a la muerte de Dios (Pefanis 1991: 138n26).